



+ 4 de noviembre de 2024

A todos mis hermanos y hermanas:

Nuestra nación enfrenta más desafíos y dificultades de lo que jamás imaginamos. Este nuevo momento de la historia nos da la oportunidad de preguntarnos quiénes somos y qué futuro queremos. Independientemente del resultado de estas elecciones, tenemos que tomar una decisión.

Invito a cada uno de nosotros a vencer la división con comprensión, el rencor con amabilidad, el odio con compasión, la desconfianza con una mayor disposición a escuchar. Contrarrestemos la espiral descendente con esfuerzos renovados para respetar la diversidad y la dignidad de cada uno de nuestros hermanos.

Todas estas elevadas metas son posibles cuando vivimos nuestros valores del Evangelio. San Pablo dijo a los Filipenses: " No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás". (2, 3-4)

Tenemos la oportunidad de dar forma al mundo en el que vivimos. Cada uno de nosotros desempeña un papel. Cada uno de nosotros puede tomar decisiones todos los días para reconocer lo bueno en las personas y traer más amor, alegría y unidad al mundo.

No debería sorprender que me inspire mucho el papa Francisco, que escribió en su encíclica *Fratelli Tutti*: " Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad".

En su más reciente encíclica, *Dilexit Nos*, nuestro Santo Padre reflexiona que nuestro mundo parece estar perdiendo su corazón. El remedio es que cada uno de nosotros reflexione sobre el amor que es nuestro en Jesucristo, y que viva este amor más plenamente en nuestras vidas.

Es este llamado universal a la unidad y al amor el que espero que no solo escuchemos, sino que actuemos en consecuencia.

Lamentablemente, ya no conocemos a nuestro prójimo. Hemos perdido nuestro enfoque en las personas, en los demás. Nos hemos aislado y no estamos dispuestos a tener encuentros y diálogos auténticos con aquellos que son diferentes a nosotros, ya sea que esa diferencia sea el color de nuestra piel, de dónde venimos o nuestros puntos de vista políticos. Debemos

recordar que todos somos hermanos y hermanas. Nuestra diversidad es lo que hace que nuestra comunidad, nuestra nación y nuestro mundo sean hermosos.

Necesitamos salir de nuestros silos, conocernos unos a otros, reconocer lo bueno de cada uno y ver cómo estamos interconectados. Así es como nos unimos y comenzamos a dar forma al futuro.

Comienza con cada uno de nosotros. Ya no podemos quejarnos y dejar que las frustraciones nos arruinen. Al contrario, cada uno de nosotros debe actuar, todos los días. Todos los días podemos tomar decisiones que traigan más amor, más alegría, más paciencia, más comprensión y más tolerancia a nuestro mundo. Animo a cada uno de nosotros a pensar en esto. ¿Cómo podemos empezar con nuestra familia, nuestros amigos, nuestros vecinos y la comunidad en general?

Los resultados de las elecciones inevitablemente evocarán amargura, ira, odio y malestar. Puedes elegir sentirte así, o puedes enfocarte en la compasión y el amor. Puedes reconocer que la división no es la respuesta para nuestro futuro. El amor es la respuesta. El amor al prójimo, los unos a los otros, es la respuesta. ¿Cómo se puede difundir más amor en el mundo? Esta es la única manera en que reconstruiremos nuestras comunidades y nuestra nación.

Así que en estas elecciones tienes una opción: ¿Vas a compartir el amor? ¿Difundirás la alegría? ¿Cuidarás de tu prójimo? ¿Verás lo bueno en cada persona? ¿Ayudarás a unir a nuestras comunidades y construir el futuro que todos queremos?

Ruego que elijamos el amor y ayudemos a difundir el amor de nuestro Señor en el mundo. Dios tiene una sola familia, la familia humana, y cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en el fortalecimiento de estos lazos para construir una sociedad mejor.

Como siempre, permanezco,

En el Corazón de Cristo,

A handwritten signature in blue ink, reading "Paul D. Etienne". The signature is written in a cursive style with a large initial "P" and "E".

Reverendísimo Paul D. Etienne, DD, STL  
Arzobispo de Seattle